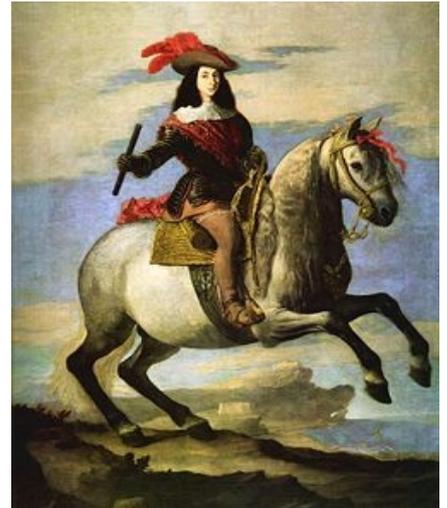


Juan José de Austria (2ª parte)

Fernando Herrero Manso

La primera parte de este artículo terminaba en el momento que, el Rey *Felipe IV* decide relevar a su hijo en los Países Bajos. Para ello firma, el 31 de octubre del año 1659, un despacho en el que se le ordena a don Juan José su regreso a la Península. El Rey tenía puesto su ojo en Portugal, por lo que su Valido, don Luis de Haro y Guzmán, autoriza a don Juan para que efectúe una leva de 3.000 soldados valones para emplearlos en Portugal.



Don Juan José de Austria

El 1 de marzo de 1659 don Juan salió de Bruselas, quedando como Gobernador interino de los Países Bajos el marqués de Caracena. Será ya el mes de abril cuando llegue a la península. Su incorporación a Portugal no se efectuaría hasta después de haber sido firmados y ratificados los tratados de paz con Francia llamados Paz de los Pirineos, que se firmaron el 7 de noviembre de 1659 entre don Luis de Haro y el Cardenal Mazarino. Esta paz llegaba después de casi 25 años de guerra entre las Coronas de España y Francia

Portugal

Los frentes abiertos que tenía el Rey *Felipe IV*, -los problemas de Italia, la sublevación de Cataluña, la lucha con los holandeses y la guerra con Francia- hicieron que el asunto de Portugal pasara a un segundo plano, considerando que sería de fácil solución cuando se le afrontase. Lamentablemente el tiempo hizo que la sublevación se fortaleciese y consolidara la posición de la casa de Braganza en el Trono de Portugal.

Dadas las relaciones existentes en ese momento con los franceses, con un permiso especial, don Juan realizó el viaje atravesando el territorio francés, lo que le permitió tener una entrevista con la Reina de Francia: Ana de Austria, hermana de su padre.

Don Juan intentó ser recibido por el Rey Luis XIV, cosa que no se sabe si llegó a realizar, pues no hay acuerdo en las distintas fuentes que tratan este asunto.

Los preparativos para la campaña de Portugal se realizaron con gran lentitud y pensando en la campaña de 1661. Don Juan que no se encontraba muy proclive al mando de esas tropas, puso de manifiesto en varias ocasiones, su deseo de permanecer en la Corte.

El Rey *Felipe IV* concede a don Juan, el 20 de febrero de 1661, el título de Capitán General para la conquista del Reino de Portugal, al mismo tiempo que se ordena la formación de un Ejército en la frontera de Extremadura. Don Juan, junto con el nombramiento, recibe amplios poderes para llevar la dirección de la guerra: *"He resuelto darle y concederle (...) toda plenitud y Plenipotencia mía sin reservación de cosa alguna para que en mi Real nombre pueda titular, jurar leyes, usajes, constituciones y costumbres de aquel Reino, perdonar, hacer mercedes, conceder privilegios..."*

El Ejército que se organizó para esta ocasión estaba formado por soldados de levallas forzosas y sin ninguna experiencia militar –lejos de los tercios aguerridos que había mandado don Juan con anterioridad-. La campaña se inició con bastante retraso debido a los preparativos necesarios y a que la llegada de Don Juan a Zafra, no se realizó hasta el día 21 de marzo de 1661, donde fue recibido por las fuerzas vivas del lugar (Corregidor, Alcalde y Cabildo), quienes le condujeron al Palacio del duque de Feria.

El primer objetivo que se fijó, sería el cruce de la frontera por Extremadura y hacerse con una plaza fuerte que le sirviera de base para las futuras operaciones. Por estas razones eligió la plaza de Arronches, pues esta plaza era la más apropiada para servir de alojamiento a sus tropas y, a la vez, le permitía ejercer el control del territorio comprendido entre Badajoz y Alcántara. Para su conquista, don Juan, dispuso de algo más de 2.000 caballos y 500 infantes, que sitiaron la plaza y mandó a la Artillería que abriera el fuego mientras hacía una valoración del enemigo. Al poco tiempo del inicio del fuego se abrió una brecha en la plaza, por lo que a las pocas horas, los habitantes se rindieron y solicitaron la clemencia de don Juan. Era el 16 de junio de 1661.

La facilidad y rapidez con que se logró el objetivo permitía pensar que la recuperación de Portugal sería fácil. Don Juan no pensaba así, pues los veteranos con los que contaba eran pocos y su confianza en las levallas andaluzas y extremeñas era escasa. Pronto, las deserciones de los elementos recién reclutados, se convirtieron en un gran problema. Las sospechas de don Juan empezaban a confirmarse. En otras ocasiones el nombramiento de personas para asesoramiento y control a don Juan, le creaban a éste un profundo malestar, en esta ocasión, en el mes de julio de 1661, será el propio interesado el que solicite estos nombramientos: *"...suplico con el mayor respeto y encarecimiento que puedo, se sirva V. Mgd. de mandar vengan aquí luego*

tres o cuatro Ministros de los que asisten cerca de la Real persona de V. Mgd. en su Consejo de Guerra, para que con la dirección de sus experiencias y mayor acierto se adelante el servicio de V. Mgd., lo que no alcance a conseguir el desvelo y fatiga con que lo procuramos hacer yo y todos los demás cabos que tiene aquí V. Mgd...”.

Después de la conquista de Arronches, don Juan se dedicó a consolidar sus líneas de abastecimiento, las comunicaciones con la retaguardia y la ocupación de puntos estratégicos. En plena canícula distribuyó sus tropas entre las plazas de Badajoz, Olivenza, Arronches, Alburquerque y Alcántara, Así podría reunir las con rapidez si era necesario.

Acabado el verano, ocupó la plaza de Alconchel, cerca de Olivenza. Mientras esto ocurría en la frontera de Extremadura, en la gallega, el Marqués de Viana no consiguió ocupar la plaza de Valencia do Miño, además las tropas del Duque de Osuna fueron las causantes de hechos vergonzosos. En este año, Catalina de Braganza hermana del Rey de Portugal, contrajo matrimonio con Carlos II de Inglaterra (el Estuardo que don Juan había acogido en Brujas), lo que trajo un acuerdo político y militar entre los dos países, -medios económicos para Carlos II, hombres y pertrechos para los portugueses-, que se venían a sumar a las ayudas que recibían de Luis XIV. Madrid no había contado con esta posibilidad.

Cuando se iba a iniciar la campaña de 1662, don Juan recibió la orden de entrar en Portugal. Iniciada la campaña se consiguió la interceptación de un correo que portaba cartas para los Gobernadores de Elvás e Iurumeña en las que se les comunicaba la rápida organización de un Ejército en Estremoz, el cual estaba formado por más de 10.000 hombres y 3.000 caballos más los refuerzos de otros 4.000 hombres y 2.000 caballos. Don Juan mandó a Estremoz al correo con el aviso de que se iba a buscar al promotor de la campaña y se dirigió hacia dicho lugar. Una vez allí, colocó la Artillería frente a la plaza, donde tras varias horas de escaramuzas acampó a menos de media legua de la plaza.

Por otra parte, don Juan envió varios Escuadrones sobre la plaza de Borba, que se rindió a don Juan y los prisioneros se llevaron a la plaza de Arronches. La plaza de Borba fue saqueada, lo que motivó, pese al juramento de neutralidad que hicieron a las tropas de don Juan, que admitieran a las tropas rebeldes cuando las de aquél abandonaron el lugar. Los saqueos de los lugares ocupados y no dejar guarnición suficiente en ellos haría que rápidamente volvieran a la rebeldía.

Tras un largo asedio a la plaza de Iurumeña, don Juan consiguió su rendición el día 8 de junio, fiesta de Corpus Christi. Esta plaza se encontraba a dos leguas de la de Elvás, en la que se podía conseguir trigo, ganado y caza en abundancia. El 23 de junio se abandonó la plaza, pero esta vez sí se dejó una fuerza de más de 800 soldados y unos 30 caballos al mando del Maestre de Campo don Fernando de Escobedo.

Don Juan se dirigió hacia la plaza de Villaviciosa, allí intentó entablar batalla con los portugueses, pero éstos se retiraron, por lo que continuó su marcha. Posteriormente rindió las plazas de Veyros y Monforte, la última sin batalla. También se rindieron voluntariamente las plazas de Vide, Alter de Chaom y Alter do Pedroso. Otra plaza que cayó fue la de Ocrato, pero bajo la fuerza de las armas, a continuación se entregaron Fronteira y Santa Olalla.

La campaña se dio por terminada el 11 de julio de 1662, retirándose el Ejército a Badajoz y a las plazas fronterizas de Iurumeña, Olivenza, Ougüela, Montijo y Alburquerque. Para la finalización de la campaña se usó el pretexto del excesivo calor por lo que no se hizo una explotación de los logros conseguidos. El duque de Osuna se había hecho con la plaza de Escalona y el Ejército de Galicia, al mando ahora del Obispo de Santiago en lugar del Marqués de Viana, rindió las plazas de Portela y Castel-Lundoso. Don Juan, el 10 de agosto de ese año, estableció un reglamento con el que trataba de impedir los daños y abusos ocasionados por las tropas en su tránsito por distintos lugares.

El Rey *Felipe IV*, antes del comienzo de la campaña de 1663, contrató una pequeña cantidad de navíos para que realizaran el corso contra los portugueses, pero no pudieron evitar el comercio en las costas ni la llegada de refuerzos a Portugal. Con la finalidad de acabar esta larga guerra de forma rápida, el Rey pretendía iniciar la campaña sitiando por mar y tierra a la ciudad de Lisboa, pero esa acción requería unos medios de los que no se disponía, por lo que hubo de abandonarse la idea.

A don Juan se le había formulado la promesa de enviarle todo lo necesario para empezar la campaña en abril –caballos, Artillería, víveres, pagas para los soldados y todo lo necesario para una campaña de cinco meses-, pero se remitieron con tardanza a Alemania, Flandes e Italia las cantidades necesarias para la leva de soldados veteranos, que eran los apreciados por don Juan, por lo que hubo de demorarse el comienzo de la campaña. Los tercios viejos de españoles e italianos fueron llegando poco a poco.

Los portugueses también estaban realizando sus preparativos para la campaña, el mando general del Ejército fue para el conde de Villaflor, don Sancho Manuel, el de la Caballería para Dionisio Melo y el de la Artillería para Luis de Meneses, mientras que el francés Schomberg recibía el cargo de Maestre de Campo General, siendo éste el que introdujo la disciplina en las tropas portuguesas.

Don Juan empezó la campaña el 6 de mayo de 1663, saliendo de Badajoz al mando del Ejército de Extremadura camino de Estremoz. Las fuerzas estaban compuestas por 26 tercios de españoles, 8 de italianos, 5 de alemanes y uno de franceses, además de 11 trozos de Caballería, Artillería y bastimentos. La distancia entre ambas ciudades se dividió en cinco jornadas de marcha. A lo largo de estas jornadas y

haciendo uso de minas, se destruyeron las atalayas de: Perdigón y Mejía el día 8, la de Fuente de los Zapateros el día 10 y la de Fuente de las Ventas de Ascaravizas el día 11 de mayo. Las poblaciones de Borba y Monforte confirmaron su obediencia al Ejército español. La marcha de las fuerzas de don Juan, eran seguidas por partidas de Caballería portuguesa, que iban informando oportunamente al mando de las tropas portuguesas. La plaza de Estremoz había aumentado sus fortificaciones, lo que unido a las características del terreno: tupidos olivares, fértiles dehesas y campos de regadío proporcionaban, además de los 8.000 infantes y 2.000 caballos con que contaba, un alto valor defensivo.

Ante esta situación, don Juan tomó la decisión de conquistar Évora, con una fuerza de 1.000 soldados de a pie y 300 caballos, ya que carecía de fortificaciones, Artillería y municiones, a pesar de los refuerzos que recibieron del conde de Villaflor. La ciudad, sin presentar batalla, se rindió.

Esta victoria fue celebrada con gran pompa y solemnidad en la Corte de Madrid. Don Juan dio un trato exquisito a la ciudad y permitió la salida para Lisboa del conde de Limio. Estos hechos, junto con no haber sido auxiliados por sus tropas, hicieron que un elevado número de localidades se sometieran a la obediencia del Rey de España.

Tras la ocupación de Évora, don Juan decidió dirigirse nuevamente a Estremoz buscando la victoria definitiva, sin embargo, las fuerzas portuguesas derrotaron a las españolas, que se retiraron de territorio portugués. Todas las fuerzas de don Juan fueron derrotadas y destruidas en esta batalla, que tuvo lugar el 8 de junio, las pérdidas fueron de 10.000 bajas frente a 100 de los portugueses. Calvo Poyato en su libro Juan José de Austria dice de esta batalla: *“La batalla de Estremoz se convirtió en un desastre por el número de bajas que los españoles sufrieron y porque rompió las esperanzas puestas en aquel Ejército tan penosamente levantado. Fue además, un acto de cobardía colectiva, que arrojó un baldón sobre un ejército que pocos años antes era reputado de invencible y que había constituido el terror de sus enemigos en los campos de batalla de Europa”*.

Esta fue la penúltima batalla de la guerra con Portugal y el fracaso que terminó con la carrera militar de don Juan de Austria. Don Juan se retiró a Arronches para hacer recuento de sus tropas y sopesar su situación. Después se retiró a Badajoz, donde reunió los restos de su Ejército y lo reorganizó a la espera de recibir nuevos refuerzos con los que desquitarse. Encontrándose en esta situación, recibió la orden de acudir a la Corte. Llega a Madrid en el mes de agosto, donde se encuentra con una polémica sobre su figura y sus capacidades. De esta época son los versos en los que se le critica duramente:

*“Sólo tiene una señal
de nuestro rey soberano:
que en nada pone la mano,
que no le suceda mal.*

*Acá perdió Portugal;
En las Dunas su arrogancia;
dio tantos triunfos a Francia,
que es cosa de admiración
el dar tanta perdición
a un hijo de ganancia”.*

A su llegada a Madrid se aloja en el Retiro. Su estancia en Madrid se preveía corta, pero sin embargo se hizo demasiado larga, pese a las llamadas que, desde Portugal, se le hacían para que se pusiese, nuevamente, al frente del Ejército de Portugal. ¿Pero para qué fue llamado don Juan?. Unos dicen que para acompañar a su hermana Margarita a Alemania, donde contraería nupcias con el Emperador y otros, sus enemigos, que su regreso era para justificar las acciones llevadas a cabo y exculparse de los resultados obtenidos en la campaña sobre otros, lo que no puede aceptarse como cierto, pues el mismo asumió la derrota delante del Rey: *“Fácilmente creará V. M. que quisiera antes haber muerto mil veces que verme obligado a decir a V. M. que sus armas han sido infamemente rotas de los enemigos, con la ignorancia más sin ejemplo que jamás ha habido; igual solo a mis pecados, que sin duda le han causado... Para decirlo de una vez, ningún hombre en el ejército cumplió con lo que debía, y yo el primero, pues no quedé hecho pedazos en aquel campo, para excusarme esta nueva pena de dar a V. M. la que tendrá con estas noticias, al fin. Nuestra infantería ha dejado un ejemplar nuevo en las historias ,pues no se hallará en ellas hasta hoy que haya sido roto un ejército por otro que no quiso dar batalla, ni tal intención tuvo, y que, después de ganada, no lo acertaba a creer...”*. Otros decían que su estancia en Madrid se debía a la finalidad de establecer la estrategia y la preparación de los medios necesarios para la guerra.

Don Juan no fue recibido por el Rey, los contactos se realizaron a través de un intermediario, el duque de Medina de las Torres, en ellos sólo se trató de la campaña de Portugal. No obstante, don Juan manifestó al duque cuáles eran sus pretensiones y le suplicó que se las hiciese llegar al Rey y que si éste no accedía a ellas, le autorizase para retirarse a Consuegra o a cualquier otro lugar en los que tuviera asiento la Orden de San Juan. Don Juan ante las insistentes llamadas desde Portugal, retrasaba la marcha esperando la contestación de su padre y como no llegaba, emprendió la marcha hacia Badajoz el 1 de octubre.

La campaña de 1664 se empezó sin ningún ánimo ni esperanza de que fuese coronada por el triunfo. Desde Madrid se le planteó a Portugal la propuesta de que un Braganza sería aceptado en el trono, aunque dependiendo y pagando los tributos a Castilla y, siendo ésta la que designaría las personas que gobernarían los puestos claves en las colonias, comprometiéndose a que tales designaciones recayeran en personas portuguesas. Portugal no aceptó tal propuesta, por lo que se imponía la acción militar. La campaña prosiguió y las tropas españolas sufrieron una vergonzosa derrota en

Castel Rodrigo, donde las fuerzas mandadas por el duque de Osuna realizaron unos lamentables sucesos.

La falta de medios para seguir la campaña era acuciante, pero la Corte de Madrid, forzada por la Reina, *Mariana de Austria*, destinaba todos los medios en beneficio de su hermano, el Emperador Leopoldo para su lucha con el turco. Por ello, don Juan solicitó retirarse a Consuegra o a cualquier otro lugar de la Orden de San Juan. Empezaba a encontrarse cansado y disgustado después todos esos años, en los que había acudido a resolver difíciles conflictos, casi siempre con falta de medios. En todos ellos se había esforzado por resolverlos, aunque no siempre con resultado favorable. Pese a todo, pensaba que estaba en condiciones de que se le recompensara por todos los esfuerzos, aunque lejos de su intención estaba, la aceptación de un cargo eclesiástico que le inutilizara para la política.

Cada año era habitual, en la primavera, que la Corte se trasladara a Aranjuez y, ese año de 1665, don Juan pidió autorización para visitar a su padre, el cual se encontraba muy enfermo. Durante la entrevista, don Juan puso de manifiesto a su padre las intenciones que tenía, para ello le presentó una miniatura hecha por él, pues había aprendido a pintar en su juventud con bastante calidad. En ella se ponía de manifiesto la escena mitológica de los amores incestuosos de Júpiter y Juno, contemplados por Saturno, pero la envidia del asunto era que los rostros de las imágenes representaban a *Felipe IV*, a la Infanta Margarita y al propio don Juan. Esta osadía abrió una profunda brecha en las relaciones del padre con el hijo que, además, cuando se supo en Viena creó una profunda inquietud, pues el Emperador Leopoldo había pedido la mano de la Infanta. Después de este suceso, Don Juan se retiró a Consuegra.

Entre tanto, las tropas españolas en Portugal, al mando en esta ocasión del marqués de Caracena, habían sufrido una nueva derrota en la batalla de Villaviciosa (o de Montesciaros), las tropas españolas habían actuado vergonzosamente, igual que en las de Estremoz y Castel Rodrigo.

Don Juan permaneció en Consuegra hasta el mes de septiembre que partió con prontitud para Madrid, pues recibió la noticia de que el Rey se encontraba próximo a la muerte. Su padre no quiso recibirle. Intentó varias veces una entrevista con el jesuita alemán, padre Juan Everardo Nithard, confesor de la Reina *Mariana*, pero éste no se la concedió.

Testamento de *Felipe IV*

El 17 de septiembre de 1665 muere *Felipe IV*, su testamento había sido ratificado tres días antes. El heredero era su hijo, el Príncipe Carlos, que aún no había cumplido los cuatro años y por tanto no podía subir al Trono. Por este motivo, designaba como Regente a la Reina *Mariana de Austria*, a la que se concedía plenos poderes y para auxiliarla en la toma de decisiones, contaría con una Junta de Gobierno. La

composición de esta Junta de Gobierno sería motivo de gran expectación y conjeturas por conocer quienes la integrarían. Los designados eran:

- El Presidente del Consejo de Castilla.
- El Presidente del Consejo de Aragón.
- El Arzobispo de Toledo.
- El Inquisidor General.
- Un Consejero de Estado.
- Un Grande de España.

En esta composición cabe destacar las ausencias del duque de Medina de las Torres, del conde de Castrillo y del propio don Juan, los dos primeros habían sido los más directos colaboradores del Rey después de la muerte de don Luis de Haro. De don Juan extrañaba que pese a la mala relación que había tenido con su padre en los últimos días, en el testamento parecía que había sido olvidada pues en la cláusula 57 dice: *“Porque yo tengo declarado por mi hijo a don Juan Joseph de Austria que lo huve siendo casado y le reconozco por tal, ruego y encargo a mi sucesor y a la Majestad de la Reyna le amparen y favorezcan y se sirvan de él como de cosa mía, procurando acomodarle de hacienda, de manera que pueda vivir conforme a su calidad”*.

La Reina, por su formación, nunca vio con buenos ojos a don Juan, pues era fruto del adulterio de su marido y, aunque el mismo se cometió en tiempo de la primera esposa, seguía sin poder aceptar su presencia en la Corte y es preciso suponer que mucho influyó para que su confesor, el padre Nithard, no concediese ninguna entrevista a don Juan. En el libro de José Calvo Poyato sobre don Juan, aquel define a doña Mariana de la siguiente manera: *“El rasgo más llamativo de su carácter era la obstinación de que hacía gala, rayana en la terquedad y el hecho de que, como buena Habsburgo, estaba convencida de la superioridad de la sangre que corría por sus venas respecto del resto de los mortales. Este convencimiento puede ayudarnos a entender buena parte de la inquina personal que le tenía al hijo bastardo de su marido”* (sic). La actitud de la Reina y de su confesor originaría un enfrentamiento continuo con don Juan.

Don Juan contra la Regente y el padre Nithard

Pocas horas después de morir *Felipe IV*, falleció también el Arzobispo de Toledo, don Baltasar Moscoso y Sandoval. Su sustitución, para don Juan y sus partidarios estaba clarísima, pero la Reina Regente, con su



Mariana de Austria

terquedad habitual impuso al padre Nithard, pero era extranjero y no se veía con buenos ojos que ocupase esa dignidad. Doña *Mariana* planeó que el Inquisidor General, don Pascual Folch de Cardona, renunciase a su cargo para ser nombrado Arzobispo de Toledo y el padre Nithard ocupase el de Inquisidor General. Otro problema se planteaba, el Inquisidor general debía tener la nacionalidad castellana, al final la Reina consiguió su propósito, pues al padre Nithard se le concedió la naturaleza castellana, así como que Roma le nombrara Inquisidor General.

Todo esto llevó de nuevo a don Juan a Consuegra, desde donde escribió sendas cartas para la Reina y para Nithard el 19 de septiembre. A la primera le daba el pésame por la muerte de su marido y le exponía el deseo de entrevistarse con ella. Al segundo le hacía ver su amistad. Don Juan volvió a escribir a Nithard y a la Reina, solicitándole que le admitiera en la Corte. Doña *Mariana* trasladó esta carta a la Junta de Gobierno, que dictaminó que no era conveniente que don Juan se instalase en la Corte. Sus componentes tenían la idea de que don Juan, una vez situado en Madrid, no se estaría quieto y no pararía hasta conseguir un puesto en la propia Junta o en el Consejo de Estado. Como Consuegra estaba relativamente cerca de Madrid, también recomendaron darle algún puesto lo más alejado posible.

La Reina no contestó personalmente a don Juan, sino que lo hizo a través de Nithard. La contestación de don Juan fue de un ataque a toda la Junta y solicitó a Nithard una entrevista secreta. Ésta tuvo lugar en las proximidades del convento de San Bernardino, el 10 de octubre y en ella don Juan puso de manifiesto al confesor, su deseo de tener una buena relación con la Reina.

Por el mes de marzo de 1666 se confirmó el matrimonio de la Infanta Margarita con el Emperador Leopoldo. Don Juan solicitó autorización para ir a Madrid y despedirse de la Infanta antes de su partida. La Reina autorizó su venida a Madrid y también le concedió una entrevista, que se mantuvo en secreto y, que se celebró en la tarde del 26 de abril.

Lo que pasó en la entrevista no lo sabemos, pero si hasta ese momento don Juan había sido leal colaborador con la Monarquía, esta disposición cambiaría en lo sucesivo. Ya en el camino de regreso a Consuegra se detuvo en Villaverde, para una reunión con miembros de la nobleza. Entre estos nobles se encontraban el duque de Medina de las Torres y los marqueses de Mondéjar y de Mortara. Éstos se habían visto perjudicados en sus intereses tras la muerte de *Felipe IV*. Los enfrentamientos contra la Regente iban a empezar. Cuando regresó a Consuegra mandó una carta a Nithard, en ella se manifestaba que iba a cambiar la actitud de sumisión que había mantenido y su rechazo a que se le mandase a lugares distantes de la Corte. Don Juan se distanció del confesor, que pasó a ser el objetivo que derribar. Finalmente, para estar más cerca de Madrid, don Juan se trasladó a Guadalajara, donde se aposentó en el palacio del duque del Infantado.

Luis XIV de Francia, reclamaba unos territorios de los Países Bajos haciendo uso del derecho local de Brabante e inició la guerra de la Devolución. En febrero de 1667, Don Juan, sin autorización alguna, se instaló en Madrid, en casa de Jerónimo de Cuéllar. Permaneció en Madrid durante cuatro semanas, en las que desplegó una gran actividad para conseguir aumentar el número de seguidores a su causa y llegó a instalarse en el palacio del Buen Retiro. Durante la estancia en Madrid, intentó que le nominaran para el Consejo de Estado, pero tampoco lo consiguió. Finalmente el 1 de mayo se despidió de la Reina en el Alcázar y regresó a Consuegra. Será el inicio de los ataques despiadados contra Nithard.

Don Juan utilizó todos los medios posibles en su lucha contra el confesor de la Reina. Finalmente, la Reina cedió y don Juan entró en el Consejo de Estado. Pero sus enemigos, aprovechando los conocimientos de don Juan en la política internacional, consiguieron que se le nombrase, el 14 de septiembre de 1667, Gobernador de Flandes, cargo que le alejaba de la Corte. Don Juan se rebeló contra ese nombramiento y solicitó gran cantidad de medios y amplios poderes. Se hicieron grandes esfuerzos por satisfacerle, pero él siguió aumentando las necesidades hasta que fue imposible satisfacerlas, negándose, entonces, a aceptar el cargo, que fue dado a otro y a don Juan se le ordenó que volviese a Consuegra, porque se estimaba que no era necesaria su presencia en la Corte.

Don Juan, ante la tesitura de volver a verse encerrado en Consuegra, aceptó el cargo y



Padre Everardo Nithard

emprendió, con toda tranquilidad, el camino de La Coruña, a donde llegó un mes después. Con esta actitud pretendía que los acontecimientos se precipitasen, pues se habían iniciado conversaciones que terminarían con la paz de Aquisgrán. Finalmente, en febrero de 1668, se firmó la paz de Lisboa, en la que se concedía la independencia a Portugal. A pesar de todo esto, a don Juan se le ordenó que partiese para Flandes, lo que no hizo, pues manifestó encontrarse enfermo. La Reina decidió poner fin a esta situación y nombró al Condestable de Castilla para el cargo de Gobernador y a don Juan lo retiraba a Consuegra, pero prohibiéndole su pase por Madrid.

Mientras tanto, en Madrid, se detiene a un servidor de don Juan apellidado Malladas, acusado de asesinato, pero no se pudo probar nada y fue puesto en libertad. Posteriormente, volvió a ser detenido por orden del Presidente del Consejo de Castilla y conducido a la cárcel, pero sin que fuese juzgado ni nada, fue sometido a garrote en su misma celda. Este hecho causó un gran escándalo en Madrid.

La Reina fue avisada de un complot de don Juan, para acabar con el Gobierno de la Regente, detener al padre Nithard y apoderarse del Alcázar. Se ordenó la detención de don Juan, que fue avisado y abandonó Consuegra dejando una carta para la Reina, que fue entregada en la Junta de Gobierno, que temiendo que don Juan saliese al extranjero, avisó a los Virreyes de Aragón Cataluña y Valencia para ordenar que don Juan volviese a Consuegra. A finales de octubre se tuvo conocimiento en la Corte, que don Juan estaba en Aragón, de allí pasó a Cataluña. El 13 de noviembre de 1668, don Juan escribe cartas a todos los miembros de la Junta de Gobierno, excepto a Nithard, exponiendo su posición y sus puntos de vista, mostrándose extremadamente respetuoso con la Regente y haciendo a Nithard culpable de todos los males. En la carta de la Regente añadía que para su total sometimiento, era imprescindible la caída y salida al extranjero del padre Nithard.

Caída de Nithard

Finalmente, el 4 de febrero de 1669, don Juan sale de Barcelona camino de Aragón con una escolta que constituía un pequeño ejército. Llegó a Zaragoza el 10 de febrero. Por el camino, el pequeño ejército se iba engrosando con adeptos a don Juan. El 23 de febrero se encontraba en Torrejón de Ardoz. Tras muchas tensiones en la Corte, doña *Mariana* firma el decreto para destituir a su confesor. El 25 de febrero por la tarde, Nithard abandonaba Madrid. Enterado don Juan de la salida del confesor real, el día 26 escribe a la Reina y se retira a Guadalajara y le manifiesta el deseo de ponerse a sus pies.



Don Guillén de Moncada, marqués de Aytona.

Doña *Mariana* le contesta el 1 de marzo, excusándole de su deseo y le insta a que se instale en lugar que desee, pero a una distancia de diez o doce leguas. Nuevo mazazo para don Juan. Desde Guadalajara, respondió a la Regente con una carta que era todo un programa de Gobierno y de solicitud para que se limpiase su nombre de todas

las maledicciones que de él se habían dicho.

A don Juan se le hizo ver la necesidad que tenía de licenciar a sus tropas, su respuesta fue que deberían estar distribuidas en los alrededores de Madrid y con cargo a la Real Hacienda. El Conde de Peñaranda, para evitar unas tropas totalmente favorables a don Juan, propuso la creación de una Coronelía para defensa de las reales personas. Se aceptó la propuesta y se encargó al marqués de Aytona que formó una fuerza de Caballería e Infantería que se alojaría en la capital y en poblaciones cercanas a Madrid. La uniformidad se hizo al estilo de los regimientos franceses que habían luchado en Portugal al mando del Mariscal Schomberg. Por degeneración de este nombre, esta fuerza fue conocida como *la chamberga*.

La creación de esta fuerza había levantado toda clase de críticas, pero la Regente se mantuvo firme para mantenerla, a la par que creaba la *Junta de Alivios*¹ que había propuesto Don Juan para crear arbitrios que permitiesen aliviar las cargas fiscales. Por otra parte, para alejar a don Juan de la Corte, el 4 de junio de 1669 fue nombrado Virrey y Capitán General del Reino de Aragón y Vicario General de todos los Reinos de la Corona.

Virrey de Aragón

Don Juan emprende el camino para incorporarse a su nuevo destino el día 19 de junio, entrando triunfalmente en Zaragoza diez días más tarde, tomando posesión solemne de su cargo. Desde Madrid, a través del Consejo de Aragón, se le sometía a un férreo control, recortándole los poderes y regateándole los recursos económicos. El anterior Virrey, el conde Aranda, era un acérrimo enemigo de don Juan y procuraba aislarle en los actos oficiales. Don Juan recibió una alarmante noticia en el mes de marzo de 1670: estaba en marcha una operación para acabar con su vida. El conspirador principal era el marqués de Aytona, que ostentaba el mando de la *chamberg*. Lo que se pretendía era envenenar a don Juan y sería el conde Aranda el que debía envenenarlo. Don Juan se aprestó a tomar precauciones y asaltó la casa del conde de Aranda buscando el veneno, que no apareció. Fue preciso que diera conocimiento a las autoridades locales de las razones por las que había ejecutado tal hecho. También escribió a la Reina, el 13 de marzo, para comunicarle como había tenido conocimiento de la conspiración y de las medidas que había tomado.

Para doña *Mariana* seguía constituyendo un peligro y decidió alejarlo, nuevamente, de la Península y le mandó a Flandes. Don Juan, alegando su mala salud, se excusó del cumplimiento de la orden. Como esta situación no era nueva, para evitar lo ocurrido en ocasión anterior, le excusó del cumplimiento de la orden el 5 de julio. Mientras tanto, don Juan cumplió los tres años que exigía su mandato y fue renovado por otro período.

La caída de Nithard había dejado a Doña *Mariana* sin su principal apoyo, pero estaba al día de todo cuanto acontecía. Al no saber quien era la persona que mantenía tan bien informada a la Reina, se le dio en llamar el *Duende de Palacio*. Esta persona resultó ser don Fernando de Valenzuela y Enciso, casado con una de las camareras de la Reina, lo que le llevó a las proximidades de doña *Mariana*. Poco a poco fue subiendo peldaños, hasta que



¹ Junta de Alivios: Su principal objetivo era aliviar a los contribuyentes sin menoscabo de la Real Hacienda y de cargarlos de repartir con equidad los tributos y no gravarlos sobre el pueblo solamente.

alcanzó puestos de Gobierno y llegó a proponerle a la Regente vender los puestos de Gobierno al mejor postor. La propuesta fue sometida a una junta de teólogos, que acordó su viabilidad.

En el otoño de 1674 volvía a quedar libre el cargo de Gobernador de Flandes. La Reina le propuso a don Juan que asumiese ese puesto. Inexplicablemente, don Juan aceptó, pues la situación militar había mejorado y su estado de salud era bueno. Pero para ocupar el puesto debía disponerse de los medios humanos y materiales necesarios para su desempeño y exigió el mando total de las tropas, pues había una alianza con los holandeses y el jefe absoluto de las tropas era el estatúder de Holanda, el Príncipe de Orange, se avecinaban los mismos problemas que tuvo con el Príncipe de Condé. No obstante, se trató por todos los medios de satisfacer las peticiones que había solicitado don Juan.

Estando en esta situación llegó a Madrid la noticia de la sublevación de Mesina. La resolución de este conflicto era prioritaria para la Regente, por lo que ésta decidió enviar a don Juan, que esta vez aceptó, pero puso condiciones, solicitó medios materiales, que le sustituyese el duque de Híjar, persona en la que confiaba plenamente y que los holandeses proporcionasen una flota de treinta buques –esto suponía meses de retraso para la partida. Una vez más se trató de satisfacer las demandas formuladas por don Juan, que pese a todo seguía retrasando su partida y cuando ya había agotado todos los recursos, su salud se vio gravemente afectada y le era necesaria la toma de unos baños para su cura.



Carlos II.

Mayoría de edad de Carlos II

Entramos en el año 1675, será el día 6 de noviembre cuando *Carlos II* cumpla la mayoría de edad. La obstinación de don Juan para no salir de la Península, tiene mucho que ver con este hecho y la confianza en la labor que en su favor ejercían ante el futuro Rey, las personas que le rodeaban y que eran adeptos suyos. Así fue, don Juan fue llamado a Madrid por su hermano *Carlos*, donde se entrevistarían el día 6, antes de la ceremonia de proclamación.

El acceso al Trono de *Carlos II*, implicaba que la Regente y la Junta de Gobierno habían llegado a su fin en todo lo concerniente al Gobierno, por lo que en la última reunión de la Junta se elaboró un documento, para que *Carlos II* lo firmase, en el que se prorrogaban las funciones de la Regente y de la propia Junta. *Carlos II* se negó a firmar ese documento. No está claro en las fuentes cuándo *Carlos II* comunicó a su madre que se iba a entrevistar con don Juan, si fue el día 5 o el 6, lo que si se sabe es

que antes de la ceremonia, tuvo lugar el encuentro de los dos hermanos, en el Alcázar. Después de la reunión, don Juan pasó al Palacio del Buen Retiro, a la espera de recibir instrucciones.

Después de la ceremonia, la madre y el hijo tuvieron una entrevista. Lo único que se sabe es que el ya Rey, *Carlos II*, salió con los ojos enrojecidos por el llanto y que después dio orden para que don Juan regresase a Zaragoza y quedase a la espera de nuevas órdenes. Don Juan obedeció e impidió que ocurriese cualquier movimiento popular de apoyo a su persona. Doña *Mariana* consiguió, que *Carlos II* firmase un decreto por el que la Regente y la Junta de Gobierno continuarían ejerciendo sus funciones y restablecer la situación anterior a la toma de posesión de *Carlos II*. Don Juan recibió orden de partir para Italia, pero esta vez se negó de tajantemente a ejecutar la orden recibida.

La caída de Valenzuela y gobierno de don Juan

En este estado de cosas, el Consejo de Estado dictaminó que Valenzuela abandonase la Corte y se proponía mandarle de embajador a Venecia. El valido maniobró arteramente y consiguió que se le nombrase Capitán General del Reino de Granada. Una vez que la tranquilidad había vuelto a la Corte, Valenzuela, a instancias de doña *Mariana*, demandó volver a la Corte, la Regente accedió a su petición y aquel volvió a Madrid en la primavera de 1676. Estos hechos hicieron que hubiese una gran protesta de los Grandes, protesta que no tuvo ningún efecto, pues al final Valenzuela fue nombrado Primer Ministro de la Monarquía.

Llegó el otoño y la Corte se trasladó a El Escorial y volvieron los fastos. Con motivo de una cacería de jabalíes, ocurrió un fortuito accidente. Los puestos de *Carlos II* y el del valido quedaron enfrentados y un disparo del Montero Mayor (o quizá del propio *Carlos II*) hirió al valido en una pierna. La trascendencia del hecho es que a Valenzuela –por el hecho o porque la decisión ya estuviese tomada- se le hizo Grande. Esto enrareció, todavía más, la situación política y los nobles firmaron un manifiesto contra Valenzuela y la propia Regente. Don Diego Velasco, agente de don Juan en Madrid, estableció las condiciones por las que su jefe aceptaría hacerse cabeza para la defenestración de Valenzuela, las mismas eran: “*Separar totalmente para siempre de la cercanía de Su Majestad a la Reina Madre, aprisionar a don Fernando de Valenzuela y establecer y conservar la persona del Señor don Juan al lado de Su Majestad*”. Don Juan estaba dispuesto a marchar sobre Madrid y enfrentarse a la *chamberga* si era preciso, por lo que se preocupó de conseguir refuerzos, pero para evitar el delito de traición, no inició ningún movimiento. Doña *Mariana* empezó a ceder y consiguió que *Carlos II* permitiese la salida de Valenzuela para El Escorial, donde contaría con el asilo eclesiástico.

A finales de año, don Juan recibió cartas de *Carlos II* y de Doña *Mariana*. En la del Rey, se le llamaba a la Corte para asistirle en los asuntos de Gobierno. En la de su

madre, se le manifestaba el agrado que supondría que don Juan estuviese al lado de su hermano para que contase con su experiencia en los asuntos del Gobierno. En el mes de enero *Carlos II*, dejó el Alcázar y se trasladó al Palacio del Buen Retiro, Doña *Mariana* al enterarse se enfadó en grado sumo, pues este hecho, unido al aislamiento que sufría en la Corte, le ponían de manifiesto que había perdido el ascendiente que tenía sobre su hijo. Además don Juan se dirigía ya hacia Madrid y había pedido la disolución de la *chamberga* y la prisión de Valenzuela, que estaba acogido al asilo eclesiástico. Los duques de Alba y de Medina Sidonia se enfrentaron con el Prior de la comunidad y entraron a la fuerza en el Monasterio y se llevaron a Valenzuela a Consuegra, feudo de don Juan. La otra petición de don Juan también fue atendida.

Cuando don Juan pasó la divisoria de Aragón con Castilla, contaba con más de 15.000 hombres y gran número de nobles castellanos. En la Corte había toda clase de comentarios sobre la salida del Rey del Alcázar y la marcha de don Juan hacia Madrid, por lo fue necesario informar al pueblo y tranquilizar los ánimos. Para ello, el Arzobispo de Toledo salió al encuentro de don Juan y le pidió que prescindiese de la gente que le acompañaba, ya que se habían cumplido todas sus exigencias. La llegada de don Juan a Madrid fue el 23 de enero de 1677. Había conseguido, con 46 años, lo que tanto tiempo llevaba deseando, ser la mano derecha del Rey.

Don Juan pasó a ejercer un férreo control del Rey, especialmente en la relación con su madre y consiguió que el Rey firmara un decreto para que su madre se trasladara al Alcázar de Toledo, pero al no estar en condiciones, se resistía a hacer el traslado. Será el 2 de marzo cuando doña *Mariana* parta para Toledo. Debido a la proximidad que había entre Aranjuez y Toledo, don Juan consiguió cambiar la jornada de Aranjuez por un viaje a Aragón, en el que *Carlos II* juraría los Fueros de Aragón. Esto originó que los catalanes intentaran que el Rey fuese a Cataluña para que se convocaran Cortes y jurara sus Fueros.

Don Juan se reunió con los representantes catalanes y les puso de manifiesto que para cumplir con este deseo, el Rey estaría demasiado tiempo ausente de Madrid y que además, existía peligro para su vida debido a la proximidad de Francia, con la que en ese momento se estaba en guerra. Despició a los representantes catalanes con buenas palabras y la promesa de que *Carlos II* cumpliría sus deseos en cuanto fuese posible.

El prestigio de don Juan, cuando se hizo cargo del Gobierno, era grande, y el pueblo esperaba de él que solucionase los problemas con los que se enfrentaba la Monarquía. Las primeras acciones de Gobierno fueron para apartar a todas aquellas personas que habían impedido que consiguiese lo que pretendía, los puestos que dejaron vacantes fueron ocupados por sus leales. Esto originó que sus detractores, mediante pasquines, hojas volanderas y papeles satíricos le criticaran duramente. Su venganza la llevó hasta el extremo de bajar un caballo de bronce que representaba a *Felipe IV* y que había sido colocado encima de una puerta de Palacio por orden de Valenzuela. Este hecho originó una crítica en forma de pareado:

“¿A qué vino el señor don Juan?
A bajar el caballo y subir el pan”.

La tarea de Gobierno que le esperaba a don Juan, sería muy ardua y se dedicó a aplicar medidas de choque a los males que existían y a los que iban apareciendo, los resultados no eran lo rápido que él y el pueblo hubiese querido, pues los problemas exigían un proceso largo para su solución. La guerra con Francia le llevó a tratar de disponer de más medios para atender las necesidades de un Ejército en campaña. Éste era un tema de sobra conocido y sufrido por él a lo largo de los años en los que había desempeñado las misiones que se le habían encomendado.

Dictó cuantos mandamientos fueron necesarios para hacer frente a situaciones de emergencia y para conseguir que hubiese un abastecimiento regular de los productos de primera necesidad, pues la carestía de ellos provocaba el hambre entre la población. Esta situación, las más de las veces, eran provocadas por los mayoristas para aumentar sus ganancias.

También dio órdenes para luchar contra el lujo excesivo con que se desenvolvía la sociedad. Se propuso, también sanear la administración empleando dos procedimientos: por una parte, estructurando los medios de Gobierno, reduciendo personal y dando mayor agilidad a los trámites burocráticos y por otra reduciendo los salarios y los gajes² de los empleados en la administración. Don Juan también empleó la mano dura contra aquellos que habían usado el cargo para enriquecerse ilegalmente.

A pesar de todas estas acciones, a don Juan se le acusó de no tomar medidas para subsanar los problemas que tenía la Monarquía. La falta de resultados inmediatos fue desvaneciendo su popularidad, pero es preciso tener en cuenta que las medidas que se adoptaron no eran milagrosas ni permitían revertir la situación en poco tiempo. Durante los años que estuvo al frente del Gobierno, tuvo que hacer frente a diversas calamidades climatológicas y diversos brotes de peste que se produjeron a partir del año 1677. El 2 de enero de 1679 creó la Junta General de Comercio, que ya había sido propuesta por el conde-duque de Olivares, tratando de fomentar la industria y la producción. El resultado quedó muy lejos de lo que se pretendía. Por si era poco, también tuvo que hacer frente a la deflación de la moneda (devaluación). Cuando *Carlos II* empezó a reinar, la moneda de vellón circulaba en abundancia y el *premio*³ de la plata alcanzaba el 50%. Estando don Juan, el *premio* alcanzó el 275%.

La guerra con Francia terminó con la paz de Nimega, que se firmó el 20 de agosto de 1678, conllevando cambios de plazas fuertes y perdiéndose el Franco Condado, que además suponía la interrupción del *Camino Español*. La imagen de don Juan empezó

² dinero extra además del Sueldo o estipendio que pagaba el Rey a los de su casa o a los soldados.

³ Aumento de valor dado a algunas monedas.

a deteriorarse de forma alarmante en la primavera de 1679. En ese tiempo se estaba preparando la celebración de la boda de *Carlos II* con la sobrina de Luis XIV: María Luisa de Orleans.

Muerte de don Juan

Don Juan empezó a sentirse mal a finales de julio de 1679. Se le efectuaron sangrías y purgas al estilo de la época, que fueron la causa del grave debilitamiento de su organismo. Desde la cama trató de continuar con su labor de Gobierno. En ese momento se enteró que el Rey preguntaba por la distancia que separaba Toledo de la Corte, hecho que le produjo un gran desasosiego, pues además, *Carlos II* no visitaba a su hermano pese a la duración de la enfermedad.

Don Juan experimentó una gran mejoría en los primeros días de septiembre, pero el día 13, su estado se agravó de forma alarmante, pues perdía el sentido con frecuencia y deliraba entre grandes convulsiones. El día 17 de septiembre, falleció don Juan, el mismo día que lo había hecho su padre, años atrás. Algunos autores se inclinan por un envenenamiento como causa de la muerte.

El fallecimiento de don Juan le fue comunicado a *Carlos II*, que ordenó que se embalsamara el cadáver y se le enterrase en el Panteón Real de El Escorial, pero antes, sus restos permanecería expuestos en el Alcázar Real mientras se le decían gran cantidad de misas por la salvación de su alma.

Don Juan había expresado en su testamento, fechado en Madrid, el 7 de septiembre que su corazón se depositase en la Basílica del Pilar de Zaragoza, a los pies de la Virgen, a la que había tenido siempre gran devoción. En el mismo dejaba como heredero, de sus escasos bienes y pertenencias, a su hermano el Rey y le suplicaba que de sus joyas eligiese una para entregársela a doña *Mariana*.

Se le amortajó con el hábito y las insignias de Gran Prior de la Orden de San Juan y se le trasladó al Panteón el día 20 para su enterramiento. Mientras su cadáver transitaba por los caminos de la sierra de Madrid, *Carlos II* se dirigía a Toledo para reunirse con su madre.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario Biográfico Español. Real Academia de la Historia.
- Castillo Soto, Josefina. Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): su labor política y militar. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991. ISBN 84-362-2643-7
- Castillo Soto, Josefina. El “valimiento” de don Juan de Austria (1677-1679).

- Ruiz Rodríguez, Ignacio. Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga. Dykinson, S.L. Libros, 2008. ISBN 978-84-9849-029-9
- Calvo Poyato, José. Juan José de Austria. Debolsillo, Barcelona, 2003. ISBN 84-9759-724-9
- Ribot García, Luis Antonio. La revuelta antiespañola de Mesina. Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 1982. ISBN 84-600-2893-3
- Dykinson, 2007. Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga.
- Kalnein, Albrecht, Graf von – 2001. Juan José de Austria en la España de Carlos II
- Juderías y Loyot, Julián. España en tiempo de Carlos II el Hechizado. Analecta, Ediciones y Libros. ISBN: 978-84-9248-92-4
- El baúl de Cepas.
- Internet.